

**SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO VENGAS EN TU REIGNO - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 23,35-43

En aquel tiempo [cuando crucificaron a Jesús] el pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: -- A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre y diciendo: -- Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: "Este es el Rey de los judíos". Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: -- Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: -- ¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?

Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: -- Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino. Entonces Jesús le dijo: -- De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Cuando el evangelista Lucas nos narra el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto, dice, que el diablo, acabadas las pruebas a las que somete a Jesús, “Se marchó hasta esperar el momento oportuno”. ¿Cuál es el momento oportuno que tiene que esperar el diablo para presentarse de nuevo en la vida de Jesús? Esto es lo que ahora nos cuenta Lucas, en el último domingo del año litúrgico en el que se celebra la fiesta de Cristo Rey, en el pasaje en el que se narra la crucifixión de Jesús, su pasión y muerte, en donde de nuevo, en el momento de mayor debilidad de su vida, crucificado como un malhechor, estará expuesto de nuevo a las tentaciones, por lo que sabemos quien puede ser este diablo que quiere por todos los medios desviar a Jesús de su camino.

"El pueblo se había quedado observando. Los jefes a su vez comentaban con sorna: - A otros ha salvado; que se salve él si es el Mesías de Dios, el Elegido". Lo mismo que ha dicho el diablo en el desierto: "Si tu eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan, o tirate desde el alero del templo", esta es la prueba a la que Jesús de nuevo se expone: ser un mesías de poder que viene a manifestar su potencia, salvándose a sí mismo, afirmando su persona y dando a conocer un poder que pueda acabar con sus adversarios (quienes lo han crucificado). Por esto dice el evangelista que "Los jefes comentaban

con sorna". Saben que Jesús no tiene ese poder, y acabando Jesús en la cruz, es como si todo hubiera sido inútil.

La tentación se vuelve a presentar con la figura de los soldados: "Se acercaban y le ofrecían vinagre diciendo: - Si tu eres el rey de los judíos sálvate. Además tenía puesto un letrero: el rey de los judíos es este." Lucas narra este desprecio también por parte de la fuerza de ocupación. Los soldados se burlan de Jesús y le manifiestan también su violencia ofreciéndole vinagre, tentándolo para que demuestre si realmente tiene algún poder para salvarse de esa muerte tan terrible que está sufriendo. El Mesías de Dios, como han dicho los jefes, el rey de los judíos, tenía que ser la figura del liberador que tenía que devolver al pueblo de Israel su gloria y restaurar el esplendor perdido. Como puede ser el Mesías de Dios uno que acaba de esta manera. De esta manera, el evangelista explica en que consiste el mesianismo de Jesús: no es un mesianismo que se impone con la fuerza o intenta acabar con los enemigos, sino todo lo contrario. Es un mesianismo que manifiesta su potencia desde el momento en que está dispuesto a dar la vida y acepta el rechazo y la muerte tan violenta para manifestar su amor. El rey de los judíos será el título que tenía que servir para conocer al Mesías de Dios. Ahora este Mesías acaba como un fracasado maldito por Dios mismo.

"Uno de los malhechores (la tentación no acaba todavía) que estaba crucificado con el, lo insultaba: - No eres tú el Mesías, sálvate a tí y a nosotros. Pero el otro se lo reprochó: -Y tu sufriendo la misma pena ¿No tienes siquiera temor de Dios? Además para nosotros es justa, nos dan nuestro merecido. Este en cambio no ha hecho nada malo. Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey. Jesús le respondió: te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso". También, uno de los malhechores ha tentado a Jesús, proponiéndole que se salve, y de camino salve a los malhechores; pero se oye la voz del otro crucificado que le reprocha la manera de hablar a Jesús y sobre todo, no tener temor de Dios, en un momento tan trágico, estando a punto de morir. Por eso, este segundo personaje es el único en toda la escena que ha comprendido algo de la misión de Jesús, mientras el pueblo se queda completamente callado observando (el pueblo está manipulado por los jefes, y no tiene la libertad de expresarse y pronunciarse sobre esta injusticia), los jefes, los soldados y uno de los malhechores manifiestan el desprecio absoluto hacia Jesús, la violencia hacia este hombre.

El segundo malhechor, siendo el único que ha sabido reconocer la misión de Jesús, en el momento de la muerte, dice a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas como rey". Venir como rey, quiere decir: ahora que estás manifestando el amor único, que ese amor pueda reinar sobre toda la tierra. La respuesta de Jesús nos deja sorprendidos, pues asegura, a este malhechor que no tiene ningún mérito a su favor, "hoy estarás conmigo en el paraíso". Para Jesús, la salvación no es algo que concierne a un futuro lejano que tiene que ver con el más allá, sino que la salvación, como Lucas ha contado en su evangelio, es en el presente donde se puede sentir la cualidad única del amor de Dios.

Jesús usa la expresión " el paraíso" (es la única vez que aparece en el evangelio), y recuerda al libro del Génesis, la historia de Adán y Eva que según narraba el autor, fueron expulsados del paraíso porque no tuvieron la capacidad de saber apreciar el don de estar en un jardín del bienestar. Ahora Lucas, con la respuesta que Jesús ha dado a ese malhechor, nos hace comprender que el paraíso esta esperando que la gente entre, que Dios no expulsa a nadie de la posibilidad de poder experimentar una plenitud de

vida. Que el paraíso es para aquellos que realmente quieren aceptar ese don, aunque no tengan ningún mérito, y de esta manera Lucas, hasta el final demuestra la calidad del mensaje de Jesús, un mensaje que tiene que ver, no con los méritos, la pureza, los buenos, los justos, sino con aquellos que no merecen nada, pero que pueden intuir adonde puede llegar el amor por parte de Dios.

Jesús pone en práctica, justo al final de su vida, la calidad de ese mensaje, demostrando que Dios no mira los méritos; pues no le interesa los méritos de los hombres, sino que a Dios, como a un padre bueno, inmensamente bueno, lo que le interesa son las necesidades que los hombres tienen de sentirse amados y acogidos. El que intuye esta calidad de amor, sabe que puede acogerlo y Jesús lo demuestra en esta fiesta de Cristo Rey. Esa es su realeza; y esta no consiste en llevar coronas, cetros, o estar sentados en trono reales, sino, que la realeza consiste en saber dar la vida y saber llegar al punto tal de que esa vida se manifieste con una fuerza que sea capaz de superar la muerte misma.